

Seeger a nivel "exterior", se ha interesado vivamente por el estudio del folklore de todo el mundo, pero últimamente ha dedicado todos sus esfuerzos hacia la propia tierra chica. El ayudó en su día a la aparición de grupos, artistas y discos que abundaban igualmente en estas temáticas: Nuestro Pequeño Mundo, hace ya algunos años, y Usanza y Raíces, más recientemente (con los que ha grabado un LP titulado "El calendario del pueblo"). Por lo demás, su ya extensa obra personal, que comprende al menos diez LP's, se ve incrementada ahora decisivamente con estos 52 romances —de los ochenta y tantos recogidos— que completan este álbum quintuple: más de veinte horas de grabación efectuadas en directo por diversos pueblos de Castilla y de León (entre ellos, Villanueva de la Torre, Santiago de la Requejada, San Martín de Castañeda, La Pedraja de Portillo, Peñafiel, Carpio, etc.). "Los romances que he recopilado han sido divididos por géneros y temáticas, y he procurado también estudiarlos comparadamente, con respecto a otros folklores extranjeros. Son romances bíblicos, caballerescos, novelescos, religiosos, líricos, pastorales, vulgares y de ciego, de recreación popular...". En cuanto a las acusaciones de "purismo", o de arqueología muerta con que ha sido calificada la labor del investigador en algunas ocasiones, éste responde: "No me interesa especialmente el reconocimiento masivo. Me conformo con realizar un trabajo que sirva en alguna medida para el futuro. Un trabajo científico y serio. Tampoco me atrae ya demasiado el hecho de actuar y cantar públicamente. Respecto a otra serie de autores o de músicos que practican géneros más actuales, no tengo nada contra ellos. Lo importante es que lo que se cree

o se haga responda a las exigencias del tiempo y del entorno cultural. En la ciudad se da hoy día un tipo determinado de folklore: habrá que ver cuál queda de él el día de mañana. En la cultura rural existe igualmente una tradición que es necesario preservar si queremos que nuestra identidad cultural, nuestro pasado histórico no se pierda del todo. El "Romancero tradicional", en este sentido, es uno de los mejores tesoros que guarda la cultura popular castellana". ■ ALVARO FEITO.

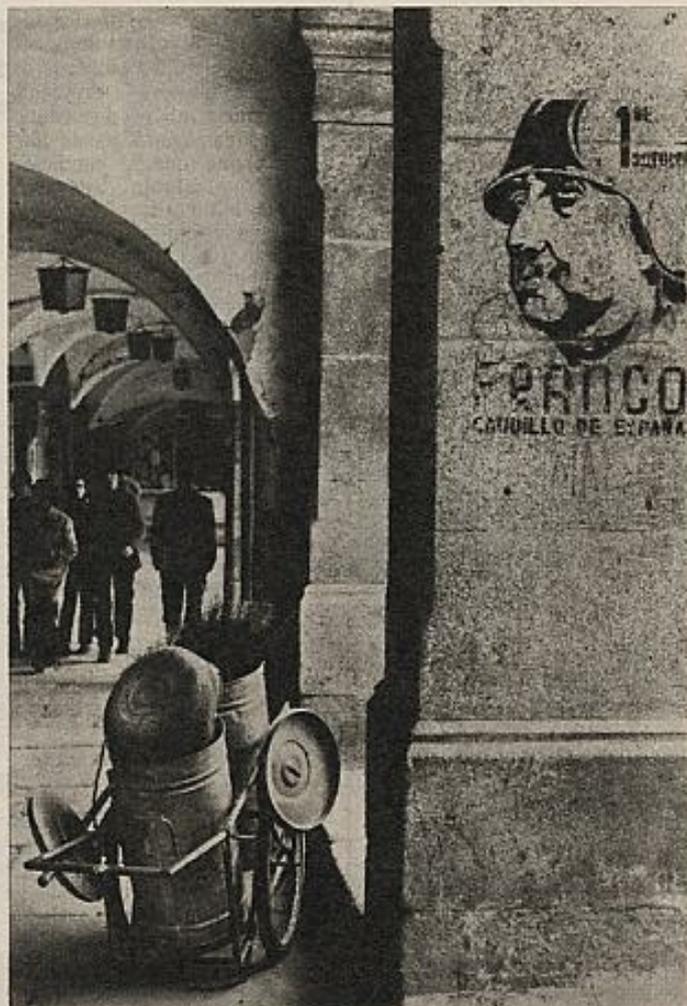
## ARTE

### Imágenes del fascismo cotidiano

Jarque, valenciano de 1940, tras largos años de dificultades, realiza una amplia exposición fotográfica en la galería Temps, en su ciudad natal. Se trata de una recopilación de imágenes, tomadas en distintos pueblos de España, bajo un doble aspecto, documental y artístico, con una profunda unidad temática: la influencia de la simbología franquista en la vida cotidiana durante la posguerra y su supervivencia, en formas aparentemente intrascendentes, en la actualidad.

En este sentido, no en vano ha titulado Jarque —participante del grupo Estampa Popular, con el Equipo Crónica, Toledo, Gorrís y otros artistas plásticos— una primera parte de la exposición como "La vieja España de los años 70". El tratamiento "camp" de estas imágenes iniciales, con un color sepia, contribuye a un distanciamiento de lo que es en efecto Historia sin dejar de ser, al mismo tiempo, algo presente en distintas y borrosas parcelas de la actualidad. Así, la sobrecarga de símbolos falangistas, como el yugo y las flechas en las señalizaciones a la entrada de los pueblos, o nacionalistas, como la bandera en el decorado de los estancos y en los balcones durante las fiestas.

El conjunto de fotografías, contiene un fuerte carácter crítico, claro, patente, pero elaborado sobre un estricto sentido de la sugerencia. El rostro o el cuerpo de una mujer aplicados a un trabajo campesino —ya en las dos últimas secciones, "Paisajes de España" y "Grandes retratos de personajes popu-



Fotografía de Jarque.

lares"— atestiguan el sometimiento a una dureza laboral y social, como la imagen de un tumulto de personas corriendo por una calle, sin que se pueda ver la actuación de las Fuerzas de Orden Público, atestigüen elocuentemente, sin necesidad de subrayados, una represión política.

**TRIUNFO.**—¿Cuál fue tu participación en Estampa Popular, de Valencia, a principios de los años sesenta, y de qué corrientes artísticas pudo verse influenciado tu trabajo inicial?

**Jarque.**—La colaboración con Estampa Popular fue breve, aunque interesante por la toma de postura crítica ante la sociedad. Me limité, en realidad, a hacer unas estampas españolas sencillas, ya con cierto carácter revulsivo, el carácter revulsivo mínimo que se podía abordar entonces. Después, los participantes más asiduos y yo tomamos caminos distintos, si bien paralelos.

En cuanto a corrientes con que hubiera podido identificarme, entonces las tendencias fotográficas no estaban demasia-

do definidas, como tampoco lo están, por otra parte, ahora. En aquella perspectiva, partí no de la fotografía pura, sino de la fotografía aplicada, como medio de expresar unas ideas. Desde un principio me interesó respetar la estructura de la imagen, como documento, jugando solo, técnicamente, con el color, para potenciar su contenido.

**T.**—Junto a la simbología del fascismo abundan en tus fotografías otros elementos como letreros y anuncios comerciales, contrastados dialécticamente, de forma que pueden sugerir la contradicción entre el nacionalismo y la colonización de productos extranjeros. ¿Ha influido quizá en tu obra tu profesión de publicista?

**Jarque.**—En publicidad, la sugerencia y el uso de los colores son básicos y sí debe haber influido de alguna manera. También, el publicista, como el fotógrafo, ha de sintetizar una imagen o un comunicado.

Creo, no obstante, que la función del fotógrafo en general es aislar un fragmento de un hecho, una realidad —un monu-



Saltés

mento, unos seres, un paisaje, una "pintada" — y trasladarlos a otro contexto — una sala de exposición, una revista —, con lo que se enfatiza o subraya ese hecho o realidad. ■ **FERNANDO ARIAS.**

## El taller de litografía y calcografía sevillana

Desde que llegué a Sevilla, para ver las dos exposiciones que me interesaban — la otra de pintores andaluces y la de urbanismo y arquitectura popular del Sur, ambas organizadas y patrocinadas por la Universidad de Sevilla —, desde que llegué, digo, a Sevilla, todo el mundo me lo andaba recordando: "Tienes que ver la exposición de grabado de Cortijo y de sus discípulos...". "¿Has visto ya la exposición de grabados del taller de Cortijo?". Fui. La exposición la tenían instalada al lado de su propio taller, en la calle doña María Caronel, por San Juan de la Palma... Muy cerca de la antigua Casa de los Artistas. Claro que tenía que sacar tiempo y disposición para ver a los cortijeros. Por dos razones: primero, para ver a esos muchachos y a sus obras; segundo, para ver a Cortijo desenvolviéndose en su ambiente magistral.

Cuando llegué, estaban casi todos reunidos y discutiendo las obras que llevaban entre manos. Allí estaba Cortijo y también Dolores, la mujer de éste. Cerca había piedras litográficas en acción, planchas y tórculos de grabado... todo lo que tiene que tener un taller de gra-

bado y calcografía, como dice el cartel anunciador de la misma "exposición permanente". Los jóvenes artistas se acercaban de vez en cuando al "maestro", quien les hacía leves indicaciones sobre la intensidad del tintado o la energía con que deben estar hechos determinados "mordidos". De entre los jóvenes artistas reconocí a María Manrique, que hace tres o cuatro años ya hacía una pintura mágico-realista muy interesante... Pero allí estaban también Félix de Cárdenas, Manolo Castaño, Mercedes de la Gala, Paco Reina, Rosa Ricca, José Pedro Ruiz y Margarita Sierra.

Lo bueno del estilo común de ese taller — por el momento se puede hablar de un estilo común — es que no hay predisposición sobre lo que tiene que ser su manera de expresarse. Ni hay ninguna predisposición para ser "modernos", ni hay ninguna "alevosía para ser realistas". Son lo que tienen que ser, de acuerdo con las necesidades inmediatas que los problemas le van planteando. Claro que ahí, como en tantas otras expresiones sevillanas, sale a relucir esa magia del realismo ambiental, de la cual el mismo Cortijo es un maestro, y que acabará formando escuela en la ciudad. Yo estoy contento de lo que he visto allí. Ese taller y su ambiente es uno de los factores que me hacen esperar un verdadero renacimiento de las artes en la ciudad.

Pero decía que la otra cosa que me interesaba ver era el propio Cortijo en su ambiente magistral. Me interesaba, porque cuando se conoce un poco a Cortijo, lo último que puede concederle uno es ese estilo personal entre paternal y magistral que requiere verdaderamente un maestro. Cortijo tiene algo en su "facies" y en la manera de producirse que más parece un bárbaro que un hombre da-

do a las matizaciones. Y no. La delicadeza, a veces hasta amorosa, que trasciende de todos sus cuadros, responde a una realidad que también es personal. Hay que verle, maestro de su taller, persuadiendo, aconsejando, enseñando con paciencia y con amor... Por lo demás, hay que agradecerle a Cortijo la creación y el mantenimiento de ese taller, que no puede traerle aparejado más que trabajos y tal vez algunos sinsabores.

Sin duda, la conciencia de la acción social de su propia pedagogía ha sido algo muy determinante en Cortijo para fundar y para mantener ese taller con su esfuerzo y con su trabajo. Cortijo es un hombre de izquierda, muy de la izquierda. Allí en el taller, todos o casi todos lo son. Pero no están unificados los criterios.

Cuando Paco Cortijo y Dolores, su mujer, iban presentándose a todos los miembros del equipo, iban diciéndome, con una sonrisa en los labios, al grupo político a que cada uno pertenecía. Siempre con una sonrisa en los labios. Resulta que el "bárbaro" Cortijo no es tan bárbaro. Resulta que el "bárbaro" Cortijo tiene la mejor forma de liberalismo que se puede tener, que no es la de una manera de pensar, sino la de una manera de ser. Allí se practica y se vive el mejor de los liberalismos, pues todos están de acuerdo en lo que es fundamental para empezar a vivir.

Pero a mí me parece que lo más importante que tenemos que agradecerle a Cortijo es esa labor de enseñanza y pedagogía de las artes que él está llevando a cabo, sin hacer ninguna propaganda de ello. Esa labor de difusión del magisterio del arte, con frecuencia es mucho más efectiva que las que llevan a cabo las escuelas oficiales de Bellas Artes. Eso lo veremos

con el tiempo, cuando empiecen a florecer todos esos muchachos que hoy apuntan. Y apuntan muy bien. ■ **JOSE M.º MORENO GALVAN.**

## TEATRO

### "Alicia, en el país de las maravillas"

Vi al autor, a quien no conocía, en el entreacto. Se dirigió a mí y cruzamos unas pocas palabras: "Tengo obras más ambiciosas, pero los productores han elegido ésta. Llevo muchos años escribiendo y he llegado ya a esa edad en que uno necesita entrenar para poder seguir".

Me parece éste un honesto testimonio sobre la situación del teatro comercial español, máximo después de ver "Alicia, en el país de las maravillas" y escuchar los complacidos aplausos de un público que, evidentemente, situaba la obra de Miguel Sierra entre el teatro que quiere ver.

La obra, por supuesto, no tiene nada que ver con la gran novela de Lewis Carroll, de la que, por cierto, se han hecho en el mundo anglosajón excelentes versiones teatrales. Alicia es en esta ocasión una criada española y el "país de las maravillas", dicho con cierta ironía, es Francia, o, más concretamente, París. El tema es, pues, el de la emigración, el de los sueños frustrados de tantos emigrantes laborales que, sin embargo, comprenden que el regreso a su tierra sería aún peor.

Miguel Sierra, por lo que dice en la nota del programa y por una serie de elementos que existen en la obra, es perfectamente consciente de la amargura del tema: "Alicia en el país de las maravillas" es una comedia que dudó en ser tragedia. Al comenzar a escribirla, tuve mis vacilaciones sobre qué tratamiento debía darle". De la "vacilación" ha salido una típica obra de doble lectura, con situaciones amargas recubiertas de un divertido diálogo. La fórmula funciona, porque, a fin de cuentas, las situaciones básicas dan a la comedia y a los personajes la necesaria humanidad — como ocurre en el "Violines y trompetas", de Santiago Moncada —, mientras el desenfado cómico del autor protege a los es-

